

LA OBSOLESCENCIA DEL MARXISMO *

Debo comenzar por cuestionar el título dado a mi trabajo. En él se ha omitido algo muy importante: el signo de interrogación. En mi opinión, este signo de interrogación es el símbolo más condensado de la dialéctica en la teoría marxista, pero específicamente su simbolismo reside en el hecho de que es obsoleta precisamente en la medida *en* que dicha *obsolescencia* convalida los *conceptos* básicos de la teoría. Más simplemente: los factores que han llevado a la transitoriedad y obsolescencia de algunos conceptos decisivos de Marx están anticipados en la misma teoría marxista como alternativas y tendencias del sistema capitalista. Por lo tanto, una revisión e incluso una reformulación de la teoría marxista no puede significar simplemente el ajuste de esta teoría a los nuevos hechos; sino que debe proceder como un desarrollo y una crítica internos de los conceptos marxistas. En mi presentación, yo no hago la distinción que hacen algunos de mis colegas, entre Marx y Engels por un lado y la teoría marxista posterior, por el otro. Más bien considero, por ejemplo, a la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo, Hilferding y

* Conferencia en el simposio sobre “Marx y el mundo occidental” en la Universidad de Notre Dame, 1967. Texto extraído del libro *La sociedad industrial y el marxismo*, Edit. Quintaria, Buenos Aire, 1969. Traducción de Alberto José Massolo.

Lenin como desarrollos auténticos de la teoría marxista original. Una tercera y última advertencia: puesto que he sido presentado como filósofo, quisiera disculparme por considerar condiciones y problemas políticos muy concretos e inmediatos.

El título de mi ponencia no pretende sugerir que el análisis del sistema capitalista hecho por Marx es anticuado; por el contrario, pienso que se han confirmado las nociones más fundamentales de su análisis, que pueden resumirse en las siguientes proposiciones:

1) En el capitalismo, las relaciones sociales entre los hombres se rigen más por el valor de cambio que por el valor de uso de las mercancías y servicios que ellos producen, es decir que su posición está regida por el mercado.

2) En esta sociedad de cambio, la satisfacción de las necesidades humanas tiene lugar sólo como un residuo de la producción rentable.

3) En la evolución del capitalismo, se desarrolla una doble contradicción: a) entre la productividad creciente del trabajo y el permanente incremento de la riqueza social, por un lado y su uso represivo y destructivo, por el otro; y b) entre el carácter social de los medios de producción (que no son instrumentos de trabajo individuales sino colectivos) y su propiedad y control privados.

4) El capitalismo puede resolver esta contradicción solo temporariamente por medio del aumento del derroche, los gastos superfluos y la destrucción de las fuerzas productivas. La carrera competitiva por los beneficios derivados de la producción armamentística conduce a una vasta concentración del poder económico, a una agresiva expansión exterior, a conflictos con otros poderes imperialistas y finalmente a un ciclo recurrente de guerra y depresión.

5) Solamente se puede romper este ciclo si las clases trabajadoras, que soportan el embate de la explotación, se apoderan

del aparato productivo y lo colocan bajo el control colectivo de los mismos productores.

Sostengo que estas proposiciones, con excepción de la última, parecen ser corroboradas por el desarrollo de los hechos. La última proposición se refiere a los países industrialmente avanzados, donde iba a tener lugar la transición al socialismo, y es precisamente en estos países donde las clases trabajadoras no son en ningún sentido un potencial revolucionario. La invalidación de uno de los conceptos básicos de Marx reclama un análisis de la situación internacional en la que se desarrollan las sociedades industriales avanzadas.

El concepto marxista de la transición del capitalismo al socialismo sólo puede discutirse significativamente dentro de la estructura internacional, global, en la que opera realmente el sistema de capitalismo avanzado. Dentro de esta estructura, pueden enunciarse las siguientes condiciones. El nivel de vida, en continuo ascenso, en los países industriales desarrollados no se debe sólo a fenómenos de "superficie", sino a la superabundante productividad del trabajo y a las nuevas formas de derroche rentable abiertas al sistema industrial avanzado.

Otro factor que promueve la unificación y la integración de la sociedad es una administración científica altamente eficaz de las necesidades, en demanda y su satisfacción. Esta administración científica, que opera más enérgicamente en la industria de la publicidad y de los entretenimientos, hace tiempo que ha dejado de ser apenas una parte de la superestructura; se ha convertido en una parte del proceso productivo básico y de los costos necesarios de producción. No se compraría una cantidad tan grande de mercancías si no existiera una administración matemática y científica de las necesidades y una estimulación científica de la demanda.

Estos factores han hecho posible el continuo crecimiento del capitalismo y la necesidad vital de la revolución ya no preva-

lece entre aquellas clases que, como "productores inmediatos", podrían ser capaces de detener la producción capitalista. La concepción de la revolución en Marx se basaba en la existencia de una clase pauperizada y deshumanizada, pero que al mismo tiempo estaba exenta de todo compromiso con el sistema capitalista y representaba, por consiguiente, una nueva fuerza histórica con necesidades y aspiraciones cualitativamente diferentes. En la terminología hegeliana, esta clase es la "negación determinada" del sistema capitalista y de las necesidades y satisfacciones vigentes. Pero la emergencia de tal fuerza negativa *interna*, cuya existencia y acción demostraría la necesidad histórica de la transición del capitalismo al socialismo está bloqueada en los países industriales avanzados, no por la represión violenta o por métodos terroristas de gobierno sino por una cierta coordinación y administración científicas y confortables. El lazo histórico interno entre el capitalismo y el socialismo parece así romperse no sólo ideológica sino también prácticamente, como resultado de los cambios en la propia base del sistema.

Quisiera mencionar brevemente dos intentos de salvar esta cuestionada concepción marxista de la transición al socialismo. En primer lugar, está la teoría de la aristocracia obrera, que sostiene que la integración del trabajo en el sistema capitalista sólo afecta en realidad a algunos grupos privilegiados de trabajadores, los que pertenecen a la burocracia sindical y los que dirigen las camarillas de los partidos, mientras que la masa no está sujeta a dicha integración. Esta teoría me parece anticuada; la integración de ningún modo se reduce a la pequeña minoría de la burocracia obrera, sino que se extiende a la masa. Los grupos no privilegiados que soportan el embate de la explotación permanecen fuera del trabajo organizado. En segundo lugar, está la teoría de la "estimulación temporaria" del capitalismo y de la "pauperización relativa". Respecto a la noción de estimulación temporaria, sólo se puede señalar que, hasta donde podemos

saber, todo es temporario en la historia; además, desde un punto de vista semántico, el concepto no tiene mucho sentido: ¿cuánto dura lo "temporario"? La "pauperización relativa" es un concepto que tiene sentido, tanto lógica como sociológicamente, pero es insignificante en el contexto de las precondiciones revolucionarias de la transición al socialismo. Si se puede seguir hablando de pauperización cuando los trabajadores no sólo tienen un automóvil sino dos, no sólo un aparato de televisión sino tres, esto puede seguir siendo pauperización pero no creo que nadie pueda sostener que esta clase de pauperización promueva la necesidad vital de un pensamiento y de una acción radicales.

¿Ha sido invalidada la teoría marxista por esta quiebra de la concepción clásica de la transición del capitalismo al socialismo? Para responder a esta pregunta, comenzaré por referirme a un pasaje de los *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie* (1857). La importancia de este pasaje consiste en el hecho de que Marx intenta aparentemente "abstraerse" del proletariado revolucionario y concentrarse enteramente en las tendencias tecnológico-económicas internas del capitalismo, que mostrarían las tendencias desintegradoras del sistema capitalista.

En la medida en que progresa la industria en gran escala, la creación de la verdadera riqueza depende menos del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo invertidos, que del poder de los instrumentos puestos en acción durante el tiempo de trabajo. Estos instrumentos y su poderosa eficacia no están en proporción con el tiempo de trabajo inmediato que requiere la producción; más bien su eficacia depende del nivel alcanzado por el progreso científico y tecnológico o por la aplicación de la ciencia a la producción... El trabajo humano, ya no aparece entonces como encerrado en el proceso de producción; más bien el hombre mismo se relaciona con el proceso de producción sólo como supervisor y regulador. Permanece fuera del proceso de producción, en lugar

*de ser su principal agente... En esta transformación, el gran pilar de la producción y de la riqueza ya no es el trabajo inmediato desempeñado por el hombre mismo, ni su tiempo de trabajo, sino la apropiación de su propia productividad universal (poder creativo), es decir el conocimiento y el dominio de la naturaleza a través de su existencia social; en una palabra, el desarrollo del individuo social (completo). El robo del tiempo de trabajo de otros hombres, sobre el que actualmente descansa la riqueza social, aparece entonces como una base miserable en comparación con las nuevas bases que la industria en gran escala ha creado. Tan pronto como el trabajo humano en su forma inmediata haya dejado de ser la gran fuente de riqueza, el tiempo de trabajo dejará de ser, y necesariamente debe dejar de ser la medida de la riqueza; y el valor de cambio necesariamente dejará de ser la medida del valor de uso. El trabajo excedente de la masa (de la población), entonces, deja de ser la condición del desarrollo de la riqueza social; y el ocio de unos pocos deja de ser la condición para el desarrollo de las facultades intelectuales universales del hombre. El modo de producción que descansa en el valor de cambio se desmorona. (K.Marx, *Gnindrisse der Kritik der politischen Oekonomie*, Berlín Este, 1953, p.592, ss.).*

Nada se dice aquí sobre la lucha de clases o sobre la pauperización; el análisis del colapso del capitalismo está enteramente centrado en la dinámica "técnica" interna del sistema; en una palabra, en la tendencia básica del capitalismo avanzado hacia la automatización. En las imágenes y nociones de este pasaje (el hombre ya no está encerrado en el proceso de producción, permanece afuera, relacionándose él mismo con el proceso de producción), Marx ha expresado su visión más progresista y radical del socialismo.

¿Cuáles son las implicaciones de este pasaje? El desarrollo técnico de las fuerzas productivas dentro del sistema capitalista alcanza un nivel en el cual la utilización del trabajo físi-

co del hombre como instrumento de producción se torna casi innecesaria. Sin embargo, las técnicas por sí mismas no logran nada; la transformación de los operarios de la producción, de capitalistas en socialistas requeriría aún una revolución. Pero el nivel del desarrollo capitalista en las vísperas de la revolución sería tal que requeriría un ideal y una realidad diferentes de socialismo. En otras palabras, parece que la idea del socialismo de Marx no era suficientemente radical ni suficientemente utópica. El subestimó el nivel que podía alcanzar la productividad del trabajo en el sistema capitalista y las posibilidades sugeridas por la obtención de ese nivel. Los logros técnicos del capitalismo harían posible un desarrollo socialista que superaría la distinción marxista entre trabajo socialmente necesario y trabajo creador, entre trabajo alienado y trabajo no alienado, entre el reino de la necesidad y el reino de la libertad. En tiempos de Marx, esta visión resultaba sin duda prematura y nada realista, y por lo tanto su concepto básico de la transición al socialismo siguió siendo el referido al desarrollo y la racionalización de las fuerzas productivas; su liberación de los controles represivos y destructivos eran la primera tarea del socialismo. Pero a pesar de todas las diferencias cualitativas, este concepto de “desarrollo de las fuerzas productivas” establece una continuidad tecnológica entre el capitalismo y el socialismo. En virtud de esta continuidad, la transición del capitalismo al socialismo sería en primer lugar un cambio *cuantitativo*: mayor productividad. Luego; el paso de la cantidad a la cualidad, la negación determinada, sería una reconducción del aparato productivo hacia el completo desarrollo y satisfacción de las necesidades humanas.

Me parece que esta concepción corresponde a una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas que ya ha sido superada por las sociedades industriales avanzadas. En estas sociedades, se reduce graduahnente: a) la fuerza física de trabajo como productora de artículos; b) las máquinas como meros

instrumentos del trabajo individual o de grupo; c) la escasez debida al bajo grado de productividad y a la tendencia a la maximización del beneficio; y d) la necesidad de abolir la explotación del trabajo organizado.

Estas son las posibilidades de la sociedad industrial avanzada y especialmente de la "sociedad opulenta" (usaré el término con un sentido irónico). La sociedad opulenta indica que se ha franqueado la etapa del desarrollo de las fuerzas productivas que Marx consideraba como el límite interno del capitalismo. Ha superado esas condiciones a despecho de la pobreza prevaleciente en esta sociedad. Porque el concepto marxista implica la identidad de las clases pauperizadas con los productores inmediatos, es decir, con el trabajo industrial. Difícilmente sea este el caso de la sociedad opulenta, puesto que esta sociedad ha superado las condiciones del capitalismo clásico a pesar de la utilización superflua y destructiva de las fuerzas productivas, que de acuerdo con Marx era una de las contradicciones incontrolables que conducirían a la crisis final del capitalismo. Por otra parte, la sociedad opulenta parece haber dominado esta contradicción debido a que la utilización superflua y destructiva de las fuerzas productivas demuestra que es rentable y promotora de prosperidad. ¿Pero verdaderamente ha logrado la sociedad opulenta contener un cambio social radical? O de otro modo: ¿ha logrado contener el potencial revolucionario?

Esta cuestión requiere un reexamen de la teoría de la transición que tenga en cuenta los factores históricos prevalecientes. Quisiera ofrecer algunas sugerencias para un reexamen de ese tipo, haciendo una distinción entre los países industriales atrasados e indicando muy escuetamente la situación en estas tres categorías con referencia al potencial socialista. Para expresarlo de otra manera: ¿podemos identificar actualmente en estos tres tipos de sociedades, las fuerzas (políticas, económicas y culturales) que, en términos de

la concepción marxista, pueden ser explosivas operando en la dirección considerada por la teoría marxista?

Quisiera comenzar con la relación entre los países industriales avanzados y aquellos menos avanzados. La pregunta, en este caso, es: ¿podemos decir que la sociedad opulenta, es decir la sociedad norteamericana contemporánea, suministrará el modelo de desarrollo a sociedades capitalistas aún más atrasadas, como Francia, Italia e incluso Alemania? Quienes argumentan contra esta afirmación, habitualmente enfatizan la existencia de un movimiento obrero político todavía poderoso en Francia e Italia, y su nueva estrategia, la "autogestión", que combina elementos marxistas con elementos del sindicalismo tradicional. Este movimiento aspira a conquistar para los trabajadores, dentro del sistema capitalista, un poder y una influencia crecientes en la administración de las industrias claves y también en otras, y supone que se llegará a su control gradual por parte de los mismos obreros.

En mi opinión esta nueva estrategia puede ser eficaz solo después de la revolución y no antes de ella. Con anterioridad a la revolución, e impulsada dentro de la estructura de un sistema capitalista todavía con buena salud, esta estrategia muy probablemente haría surgir, por parte de los obreros, intereses creados en el mismo sistema capitalista. El argumento que afirma que la sociedad norteamericana suministrará el modelo de las sociedades capitalistas más atrasadas, se apoya en la noción marxista de que los modos de trabajo más productivos y avanzados tarde o temprano tendrán un "efecto modelo" sobre los países menos adelantados.

Permítanme referirme, también brevemente, a la situación de los países atrasados. Creo que actualmente, en los países subdesarrollados combatientes, prevalecen al menos estos prerequisites objetivos del socialismo:

1) La mayoría de los "productores inmediatos" viven en condiciones de miseria y de intolerable explotación, y la abolición de dichas condiciones implica la abolición del sistema social vigente.

2) Las reducidas clases dominantes son evidentemente incapaces de promover bajo su propia dirección, el desarrollo de las fuerzas productivas; por consiguiente, la explotación de los nativos es protegida y perpetuada por potencias extranjeras, y la revolución social coincide con la liberación nacional.

3) Hay un maduro liderazgo combatiente que promueve activamente la organización de la población sometida y el desarrollo de su conciencia. Sin lugar a dudas, las clases dominadas no integran un proletariado industrial sino rural, pero como tales, son los "productores inmediatos", los cuales, en virtud de su función en el proceso productivo, constituyen las bases sociales del sistema establecido, y es en ese terreno donde, de acuerdo con la teoría marxista, el proletariado se convierte en el agente histórico de la revolución.

Por otra parte, en estos países existe la posibilidad de saltar la etapa de la industrialización capitalista represiva, industrialización que condujo a incrementar la enérgica dominación del aparato productivo y distributivo sobre la sometida población. En lugar de eso, los países atrasados pueden tener la oportunidad de un desarrollo tecnológico que adecúe el aparato industrial a las necesidades vitales y a las facultades libremente desarrolladas de los seres humanos. Sin embargo, esta oportunidad histórica de saltar las etapas precedentes de desarrollo represivo parece oscurecerse por el hecho de que estos países dependen, a causa de las necesidades de capital de la acumulación primitiva, de las sociedades industriales avanzadas y de sus intereses imperiales.

En tercer lugar, por último, está la situación de la sociedad opulenta. Repito que en mi opinión, la sociedad opulenta

corroborar más que refuta las contradicciones internas que Marx atribuía al desarrollo capitalista. Es cierto que estas contradicciones (que señalé al comienzo) están diferidas y "administradas", pero no pueden ser resueltas por el Estado de Bienestar o por el Estado de Guerra. Porque este Estado se enfrenta con la creciente dificultad de absorber el incremento del excedente económico, resultado a su vez del incremento de la productividad del trabajo. Esta dificultad es superada temporariamente por una intensificada productividad del trabajo, por la reproducción de enormes establecimientos militares, por la obsolescencia planificada y por la científica estimulación de las necesidades y de la demanda. Pero estas tendencias integrativas y cohesivas son neutralizadas por el progreso de la automatización que tiende al desempleo tecnológico, y este curso sólo puede ser detenido produciendo más y más mercancías innecesarias y servicios parasitarios.

Dentro del sistema de la opulencia represiva, tiene lugar una notable radicalización de la juventud y de los intelectuales. Esto es más que un simple fenómeno ideológico; es un movimiento que, a pesar de todas sus limitaciones, tiende a una fundamental transevaluación de los valores. Forma parte de las fuerzas humanas y sociales que, en escala global, resisten el poder opresivo de la sociedad opulenta.

Para concluir, haré una sumaria identificación de estas fuerzas dentro de la estructura internacional y global. Porque sólo dentro de esa estructura podemos discutir la cuestión de si el sistema capitalista avanzado está frente a una "crisis final", como sostiene la teoría marxista. Lo que sucede en Asia o en África no es algo exterior al sistema, sino que ha llegado a convertirse en parte integrante del mismo sistema. Teniendo esto en cuenta, podemos esbozar el siguiente síndrome de un potencial revolucionario: primero, los movimientos de liberación nacional de los países atrasados; segundo, el movimiento obrero de la "nueva estrategia" en

Europa; tercero, los estratos no privilegiados de la población de la sociedad opulenta; y cuarto, los intelectuales opositores. A estas cuatro categorías, debe agregarse una que aquí no discutí, es decir las sociedades comunistas existentes, como fuerzas que tarde o temprano pueden entrar en colisión con las sociedades capitalistas. ¿Son estas sociedades comunistas oponentes activas, son observadores neutrales o son el médico en el lecho de enfermo del capitalismo (o sea: la existencia real del comunismo estimula el crecimiento y la cohesión del capitalismo?)

Entre estas cuatro tendencias que he llamado el síndrome de un potencial revolucionario, el catalizador mayor parece ser el primero: los movimientos de liberación nacional. Luchando contra las guerras de liberación, la sociedad opulenta lucha por su propio futuro, por su potencial de materias primas, trabajo barato e inversiones. Sin duda, el concepto clásico de imperialismo es anticuado; ciertamente los Estados Unidos no tienen intereses básicos que puedan explicar la guerra en Vietnam. Pero Vietnam debe ser visto en el contexto global: un triunfo del movimiento de liberación nacional puede ser la señal para la realización de otros movimientos en otras áreas del mundo, áreas mucho más próximas al propio país, donde están en juego verdaderos intereses económicos. En comparación con esta amenaza, la radicalización de los intelectuales, especialmente entre la juventud, parece un acontecimiento menor. Sin embargo, hay que ver una circunstancia más amplia. Aquí la dialéctica histórica afecta al mismo materialismo dialéctico. Para el grado en que la conciencia crítica ha sido absorbida y coordinada por la sociedad opulenta, el hecho de que la conciencia se libere de la manipulación y el adoctrinamiento impuestos sobre ella por el capitalismo, se convierte en una tarea y en un prerrequisito primordiales. El desarrollo, no de la conciencia de clase, sino de la conciencia como tal, libre de las distorsiones impuestas sobre ella, parece ser el prerrequisito básico para

un cambio radical. Y como la represión se extiende y aplasta a toda la población sometida, la tarea intelectual, la tarea de discusión y de educación, la tarea de desgarrar no sólo el velo tecnológico sino también los demás velos tras los cuales operan la dominación y la represión, todos estos factores "ideológicos" se transforman en verdaderos factores materiales de una transformación radical. •

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Enero

2014

Ω